

EVALUACIÓN E HISTORIA. UN CUENTO TRADICIONAL

CARACTERÍSTICAS DE LA EVALUACIÓN EN CIENCIAS SOCIALES DESDE 1968 HASTA 1999

José Guillermo Ortíz Jiménez

Magister en Historia
Profesor Universidad Pedagógica Nacional
Grupo de investigación: Historia Política
jorti@icfes.gov.co

Recibido: 30 de Marzo de 2010
Aprobado: 23 de Abril de 2010

Resumen

Señala las articulaciones entre evaluación educativa en historia y los desarrollos disciplinares, y muestra que las primeras pruebas de historia del Examen de Estado se sustentaron en la propuesta de historia patria impulsada por la Academia Colombiana de Historia. Un análisis de las pruebas permite agrupar las preguntas en líneas tradicionales de trabajo de esta versión de historia.

Palabras clave:

Historia, Evaluación, Examen de Estado.

Praxis & Saber
Revista de Investigación y Pedagogía
Maestría en Educación. Uptc

ISSN: 2216-0159

José Guillermo Ortiz Jiménez

Evaluation and History: A traditional Tale

Abstract

It shows which interactions between the educative evaluations are in History and these discipline developments. It points out that the first history tests of the State Examinations were sustained in the homeland History proposal supported by the Colombian History Academy. An analysis of the tests allows grouping the questions in traditional working lines of this History version.

Key Words:

History, evaluation, State examination.

Evaluation Et Histoire. Un Conte Tradtitionnel

Résumé

On signale les articulations entre évaluation éducative en histoire et les développements disciplinaires, et on montre que les premières épreuves d'histoire de l'examen d'Etat ont été soutenues dans la proposition d'histoire de la patrie, impulsée par l'Académie Colombienne d'Histoire. Une analyse des épreuves permet de regrouper les questions en lignes traditionnelles de travail de cette version d'histoire.

Mots clés:

Histoire, Evaluation, Examen d'Etat.

Avaliação e História: Um Conto Tradicional

Resumo

O texto assinala as articulações entre avaliação educativa em historia e os desenvolvimentos disciplinares, e mostra que as primeiras provas da historia do vestibular –Exame de Estado– sustentaram-se na proposta de historia pátria impulsionada pela Academia Colombiana de Historia. Uma análise das provas permite agrupar as perguntas em linhas tradicionais de trabalho de esta versão histórica.

Palavras Chave

História, Avaliação, Vestibular.

 ISSN: 2216-0159

El eje de las pruebas de Estado (ICFES, 1984, 1994) fueron los currículos, es decir, evaluaban temas de acuerdo con su importancia en la planeación curricular, que estaba relacionada con el número de horas dedicadas a su estudio. Por tal razón, en las pruebas de historia existían más preguntas sobre la Colonia, por ejemplo, que sobre la colonización antioqueña. Ahora, sobre dichos temas ¿cómo se evaluaba al alumno?; básicamente por medio de tres procesos cognitivos: reconocer, comprender y analizar. En estas pruebas (ICFES, 1984, 1994) existían preguntas tipo I, conformadas por un enunciado y cinco opciones de respuesta, de las cuales una era la clave; preguntas tipo IV, que se diferencian de las anteriores porque las cinco opciones se distinguían con números, y de las cinco posibles combinaciones una era la clave, y preguntas tipo VIII, integradas por una afirmación y una razón, sobre las cuales el evaluado tenía que establecer relaciones. Los tres procesos cognitivos guardaban una relación estrecha con los tipos de preguntas, lo cual significa que el estudiante analizaba, si respondía acertadamente preguntas tipo VIII; reconocía, si abordaba con éxito preguntas tipo I, y comprendía, si contestaba con acierto las preguntas tipo IV.

Otro asunto es el fondo historiográfico de estas pruebas, cuyas premisas correspondían a formas de enseñanza que acogían una visión tradicional de la historia. Según esta, la historia debía enseñarse teniendo como noción fundamental el "hecho" histórico, entendido como un punto único e irrepetible en el tiempo; los hechos que conforman la historia no tienen conexión entre sí y la idea de progreso es la que permite ciertos niveles de concatenación que van, como en el currículo, de lo general a lo particular, de los hechos grandes –por sus consecuencias y protagonistas– a los hechos locales. En términos gráficos, lo particular emana de lo general. En concordancia, el pasado se admira con reverencia; es maestro para el presente, pero no se tejen puentes que permitan entenderlo; por ello la relación con el pasado se rompe, no existe, y los hechos presentados así cumplen una función legitimadora.

La noción de objetividad, por su parte, tiene que ver con calcar los hechos presentes detrás de los documentos. En este tipo de historia, la teoría se rechaza por inaplicable; la historia es historia por sí sola; por revelar las fuentes sagradas del pasado. La objetividad es igual a verdad, y la verdad (datos), sinónimo de erudición. De ahí se deriva una historia cuyos actores son las élites, que privilegian la política hecha por sus antepasados. La historia así contada tiene una exigencia narrativa que la hace homogénea y que apela a métodos oficiales que como tales son incuestionables por plasmar la verdad que se conserva en documentos. Esta particular visión de la historia pasa vía currículo a las pruebas, en las cuales se evaluó un saber histórico de corte lineal, es decir, cronológico, por tanto, ordenado a partir de acontecimientos religiosos o de corte –únicos e irrepetibles– que cambiaron la humanidad y, por tanto, son de obligatorio conocimiento.

ISSN: 2216-0159

La línea cronológica religiosa

Todo tiene un comienzo y un fin, y dentro de este orden: primero lo antiguo y luego lo moderno. Se partía de la prehistoria y se llegaba hasta la última época, sobre la cual la historia tenía alguna palabra; por ejemplo, de América y Colombia, primero los primitivos y por último la época contemporánea. Un aspecto importante de este esquema de aprendizaje es que la articulación de la información corría por cuenta de los héroes y los acontecimientos, pero, y especialmente, los héroes y acontecimientos religiosos jugaron un papel determinante y constituyen un núcleo explicativo, un discurso ordenador de la historia. Por ejemplo, una matriz (ideológica, por demás) insistía en el desarrollo de las religiones, teniendo como horizonte el cristianismo; el esfuerzo se centraba en enseñar que la humanidad evolucionó hacia el cristianismo y en enfatizar el carácter católico de algunas sociedades o culturas.

Aunque aprendimos hechos y acontecimientos históricos, lo hicimos a partir de un modelo lineal que nos imposibilitó articular y dar sentido a algunas facetas de la historia nacional, mundial o americana. Aprendimos las bondades del monoteísmo y las perversiones del politeísmo, y que por tal motivo la sucesión históricamente correcta es aquella que inicia en el politeísmo (egipcio), pasa al monoteísmo (islamismo, cristianismo) y se consolida en la conversión de Roma al cristianismo y en la labor insigne de las figuras de la Contrarreforma, que tienen como fin quitar lustre a las de la Reforma. Todo ello se afianza con la desmedida importancia que se da al Concordato colombiano. En este proceso evolutivo, la figura de Constantino sobresale por acogerse al cristianismo –y con él su imperio– y por ser inspirador del edicto de Milán, primera forma de concordato.

Los acontecimientos de corte

Otra forma de enseñar la historia fue a partir de acontecimientos únicos e irrepetibles que aún hoy recordamos porque transformaron la humanidad. Ello produce una historia que da saltos, que se corta abruptamente, sin explicación, salvo el nombre de un héroe, o por el fenómeno en sí. El hecho no tiene un pasado o un presente que ayude a entenderlo. Estos acontecimientos de corte ordenan la historia, fragmentan unidades y constituyen el paso de un tema a otro.

La historia es historia por el descubrimiento de la escritura, y la prehistoria es en magnitud de tiempo más larga que la historia. La antigüedad es importante por lo que nos legaron árabes, fenicios, persas, griegos y romanos. Y ¿qué nos legaron? Sistemas numéricos, comercio, filosofía y leyes. Los pueblos, con sus culturas, ya tienen un sello distintivo que simplifica su entendimiento. Todo gira en torno a dichos motes. En tal sentido, la Revolución francesa no se debe olvidar como preámbulo de la edad contemporánea y como génesis de los Derechos del Hombre.

ISSN: 2216-0159

La guerra, sus detalles y personajes, también cortan la historia. Es la visión político-militar que engrandece la muerte como partera de cambios. Las guerras Médicas, entre persas y griegos, o las que hubo entre Esparta y Atenas, no deben pasar inadvertidas por el estudiante. La batalla de Lepanto debe quedar grabada como testimonio de la lucha de la España católica contra los turcos musulmanes. La guerra de Secesión marca el fin de la esclavitud, y la campaña de Napoleón en Rusia, el inicio de su ocaso. Y no se debe olvidar que la segunda guerra mundial enfrentó a los aliados contra Japón, Alemania e Italia, instigadores del racismo, la idolatría de Estado, la dominación mundial, la eliminación del judaísmo.

COLOMBIA: INDEPENDENCIA, GUERRAS, PRÓCERES Y CONSTITUCIONES

En el caso colombiano, la historia se explica por la hagiografía de sus hijos ilustres o por los cambios institucionales originados en las ideas geniales de sus próceres, que se plasmaron en sendos documentos. Este tipo de historia le rinde culto a la civilización y a los héroes generadores de progreso. Como tal, el pasado aborigen, carente de civilización, se hace opaco.

Los hijos ilustres: próceres y héroes

Tal vez el aspecto que más ordena y recalca la historia patria, tanto en los currículos como en las preguntas, es la importancia que se da a los próceres y héroes; unas veces como conquistadores o precursores, otras como gestores de la Independencia o militares brillantes. En las pruebas de los años que tratamos, es evidente, existen héroes para cada momento de la línea histórica. Esta visión de la historia coincide con la de la Academia Nacional de Historia, fundada en 1902, cuando el país estaba pendiente y comprometido en el fragor de la guerra civil de los Mil Días, y se funda "para trabajar con buena voluntad por el viejo y levantado lema: Pro Patria".

La historia que se impartió en estos años se construyó a partir de grandes acontecimientos, de héroes y guerras; observó el pasado, el presente y el futuro de manera particular. Así, por ejemplo, el pasado prehispánico fue sinónimo de barbarie, contrapuesto a la civilización española, católica, que cuenta con una estructura legal que articula la sociedad. Basta recordar la celebración del 12 de octubre, cuya figura central era Colón y los reyes católicos españoles; los indígenas aparecían como descubrimiento.

En las pruebas de ciencias sociales esta visión sobre las culturas aborígenes también penetró. Así, por ejemplo, frente al pasado indígena se mantiene una actitud neutral que oculta el aporte de estas culturas en la historia. Por tanto, es suficiente con preguntar cuáles son las culturas precolombinas,

ISSN: 2216-0159

de dónde son los araucanos o quién fue Atahualpa. El eje que ordena en importancia las culturas precolombinas es su desarrollo arquitectónico; por ello, algunas preguntas destacan a los mayas como los que más avances registran en este campo, sobre aztecas, incas, caribes o chibchas.

Por último, vale la pena hacer relación a la concepción que se tenía en esta historiografía del historiador y del método de trabajo que empleaba. La historia era el oficio de intelectuales "desocupados", que trabajan con documentos a los cuales les dan un carácter metafísico. El maestro de historia debe ser entonces un erudito que tome la historia como la gran maestra, de donde se debe sacar ejemplo. De ahí a considerar la historia como necesaria para intensificar los fundamentos de la cultura, hay un paso. Por ello las pruebas de Historia, Geografía y Filosofía fueron más que cultura general.

Resumamos esta primera parte. Las pruebas de historia, hasta el año 1999, se construyeron con base en el currículo, articulando procesos cognitivos con tipos de preguntas. En términos historiográficos, estas pruebas, acordes con su tiempo, aunque con algo de rezago, centraron su interés en héroes y acontecimientos de corte, premisas de una historiografía tradicional. Por tanto, los alumnos con mejores resultados en las pruebas de historia fueron aquellos que dieron cuenta de los principales personajes y de los sucesos que realizaron. Los resultados de las pruebas de historia declararon con suficiente conocimiento en historia a aquellos estudiantes que no dejaron olvidar los principales hechos-acontecimientos del pasado lejano y el papel de las individualidades en ellos.

EL OTRO LADO. LAS VOCES QUE NO PREGUNTARON

Antes de los años sesenta, la historiografía nacional maduraba a partir de nuevas perspectivas teóricas y metodológicas. Estas perspectivas no permearon las formas de evaluación de los años setenta, ochenta y parte de los noventa del siglo xx. Una lectura breve sobre los movimientos historiográficos del siglo pasado nos muestra que en la historia académica se alimentaban las críticas a la historia lineal, de grandes acontecimientos y personajes; los 10 primeros volúmenes de la Historia Extensa de Colombia, publicados el 12 de octubre de 1965, son muestra de ello; en el primer volumen se encuentra la voz de Friede, quien en su trabajo sobre culturas primitivas deja claro que no sigue el método palpable en el resto de ensayos (Tovar, 1994). Friede construye una historia a partir de secuencias temáticas ordenadas no propiamente por el discurrir lineal de la cronología, sino por el explicativo e interpretativo de los conceptos. Deja atrás los personajes y sus circunstancias para dar cabida a las condiciones sociales, las circunstancias, las instituciones, los grupos y sus relaciones, en los cuales actúan y piensan los individuos.

ISSN: 2216-0159

Germán Arciniegas, en la misma época, manifestaba su incomodidad con la oposición entre la figura del héroe y el hecho social, entre el conductor y el hecho popular y multitudinario; sin eufemismos, sostenía que la historia nacional giraba en torno a nombres propios que tenían en su linaje héroe incorporado; todo ello con el fin de "colocar, por encima del hecho social mismo, del hecho social y multitudinario, la figura de los conductores" (Tovar, p. 29).

Otra voz fue la de Arturo Vallejo Sánchez, quien en 1934 publica en Acción Liberal un artículo titulado "Interpretación de la historia colombiana"; en él consideraba que la historia patria no es historia científica porque "Consideramos la historia como la manifestación de la lucha de clases, y profesamos el concepto de que la estructura económica de un país da siempre y en todo momento el fundamento real que determina toda la supraestructura jurídica, política, religiosa, filosófica, etc." (en Tovar, p. 45).

A pesar de estas sugestivas formas de tratar la historia, el énfasis en la evaluación fueron los sucesos y sus actores; no existe referencia a las situaciones que explican los sucesos. Propuestas como las de Vallejo Sánchez, y su caracterización, o las de Nieto Arteta, Friede y Arciniegas no llegaron a ser materia de preguntas.

Las perspectivas que comenzaban a abrirse campo en los sesenta representaban en cierta forma el ingreso de las ciencias sociales a la modernidad. Eran formas menos provinciales y más acordes con las recomendaciones de las misiones internacionales, inscritas en el fenómeno de secularización-politización que corta, de alguna manera, con la cruzada de recatolización de los gobiernos conservadores a partir del pacto bipartidista del Frente Nacional; son un cambio en la representación que tienen los historiadores de la historia y del oficio del historiador. La nueva concepción se expande desde las aulas de la universidad, en contravía a la visión político-militar que tejió la historia a partir de acontecimientos religiosos y de corte. Es una historia que va más allá de la espontaneidad y de la libertad de inspiración (Ortiz, 1994, p. 380).

A manera de conclusión podemos notar una brecha, en términos de avances conceptuales y de tratamiento de problemas, entre el currículo que sirvió de base a las pruebas experimentadas y aplicadas de 1965 a 1968 y lo que en el momento circulaba en ciencias sociales. Esta distancia es explicable; no obstante, plantea un reto a la universidad, faro de las nuevas formas de hacer ciencias sociales, para que integre su saber a la comunidad educativa; al respecto –y es muy significativo– en los dos tomos de La historia al final del milenio (Tovar, 1994) nada se dice. De alguna manera debemos comenzar a tender este puente, que sin duda beneficiaría a las ciencias sociales y la educación colombianas.

ISSN: 2216-0159

Referencias bibliográficas

ICFES. Servicio Nacional de Pruebas. Historia (1984). *Guías de estudio para la validación del bachillerato*. Bogotá: ICFES.

ICFES. Servicio Nacional de Pruebas (1994). *Bases conceptuales de la prueba experimental en ciencias sociales*. Bogotá: ICFES.

Ortiz, Carlos Miguel (1994). "Historiografía de la violencia". En Tovar, B.: La historia al final del milenio: ensayos de historiografía colombiana y latinoamericana. 2 v. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias Humanas, Departamento de Historia: Editorial Universidad Nacional.

Tovar, Bernardo (Comp.) (1994). *La historia al final del milenio: ensayos de historiografía colombiana y latinoamericana*. 2 v. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias Humanas, Departamento de Historia: Editorial Universidad Nacional.

 ISSN: 2216-0159